

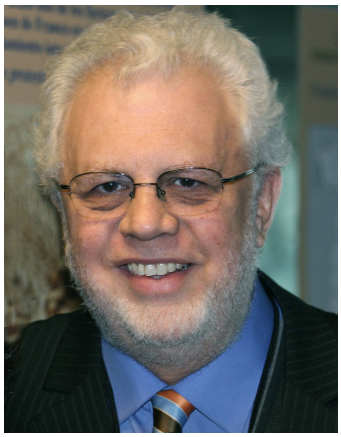
GUILLEM CORREA , 11/04/2014 | El calendario nos vuelve a dar la oportunidad de revivir la semana trágica de Jesús. Esta es la semana cuando el Jesús hecho hombre se hace más humano. Es tiempo de dolor físico y espiritual. Pero, por encima de todo, es tiempo de lucha y de lucha encarnizada. Es tiempo de lucha espiritual.

Jesús se enfrenta a su propia muerte y lo hace consciente de lo que está haciendo. Pero también lo hace consciente de la razón por la que lo está haciendo. La suya es una razón de afecto, de amor. Porque Dios encarnado en Jesús es Dios de amor.

Y es su amor, para toda la humanidad, el que nos abre la puerta a una vida terrenal diferente y a una eternidad aún más diferente.

La diferencia que nos ofrece Jesús es la diferencia de quien sabe que resucitará con él. Es la diferencia de quien sabe que el verdadero sentido de la vida lo encontramos cuando creemos en él. Es la diferencia de vivir y de morir con Él que nos hace la vida y la muerte diferentes.

Pero la semana trágica de Jesús no es semana de dolor, aunque hay dolor. No es semana de sufrimiento, aunque hay sufrimiento. Es día de Resurrección porque Jesús muere en una cruz pero su muerte no es para siempre, sino que es una muerte temporal.



Jesús ha resucitado.

Esta es la fiesta de la Pascua.

Esta es la alegría de la Pascua.

Esta es la buena noticia de la Pascua.

Claro que la mejor noticia es saber que todos los hombres y todas las mujeres que en Él creemos también hemos resucitado y también resucitaremos con él.

Autor: Guillem Correa

© 2014. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition guillem}